

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.)

La fortaleza en la guerra.

Siempre se consideró el católico como un soldado de Cristo, venido al campo de la Iglesia á pelear las batallas del Señor. En todas las páginas de la Santa Escritura se nos enseña que esta es la misión del cristiano, se nos dan armas de fino temple para la lucha, y se nos muestran las coronas, tegidas por mano de ángeles que Dios Nuestro Señor reserva para los vencedores: los tiempos que corren exigen de nosotros fortaleza invencible en la confesion de la fé y en la práctica de la virtud. Dos son principalmente los enemigos del cristiano católico en nuestros dias, á saber; el racionalismo y el sensualismo. Estos dos formidables enemigos, si no torturan nuestros cuerpos en el potro; sino

siegan con el alfange nuestras gargantas; sino desgarran nuestras carnes con garfios de hierro como en los tiempos paganos, se apoderan de las inteligencias y las pervierten, de la familia y la prostituyen, de la sociedad, y la paganizan, de las costumbres públicas, y las corrompen, de las almas y les arrancan la fé que es su vida. Estos dos enemigos de Cristo y de su Iglesia, de la verdad, y de la virtud, de nuestra dicha temporal y de nuestra eterna salvacion, estas dos herejías monstruosas, están en todas partes, y reinan como soberanos en los palacios y en los tugurios, en las ciudades y en las aldeas, en los gobiernos y en las leyes, en las instituciones políticas y en los organismos sociales, en los libros, y en los periódicos, en los cafés que son la ta-

berna de los ricos, y en la taberna que es el café de los pobres, en las aulas, y en los hogares, en los discursos, y en las conversaciones, en los talleres y en las tertulias, en el recinto de las familias, y en las plazas públicas, en las costumbres, y en los espectáculos; están en todo y en todas partes, paseándose en triunfo sobre las ruinas de la fé y de la virtud, y dejando por do quiera víctimas tendidas en el suelo.

¡Sí; víctimas sin número, víctimas del error, y de la sensualidad, eso es lo que vemos en todas partes, pero no testigos de Cristo, pero no confesores de Cristo, pero no mártires de la fé de Cristo. ¡Ay hermanos míos! la fé se va de nuestra pátria, Jesucristo nuestro Salvador huye de nosotros, Dios nos abandona porque nosotros le estamos arrojando con nuestra indiferencia, con nuestra ingratitud, con nuestros vicios y nuestras prevaricaciones. Hay un gran número de gentes que, ó no tienen fé, ó que teniéndola no la practican, ó la deshonran con sus obras. Estamos en pleno paganismo, paganismo en las ideas, paganismo en los afectos, paganismo en las costumbres, paganismo en la familia, paganismo en la vida de la sociedad. Eso es el racionalismo

que apaga la llama de la fé en las inteligencias, eso es el sensualismo que mata la virtud en los corazones. Por eso reina la incredulidad en unos, la indiferencia en otros, y la heregia en muchos; por eso reina la sensualidad, y ya no se buscan mas que placeres materiales, los goces de los sentidos, el interés y el deleite, únicos dioses de las generaciones contemporáneas.

Luchad vosotros contra estos enemigos de vuestra dicha, y que nadie os seduzca con palabras de falsa paz, y de transacciones vergonzosas. Los mártires no transigieron con los errores y vicios del paganismo, sino que lucharon intrépidos, sufriendo la pérdida de sus bienes, arrojándose con frente serena el tormento y hasta la muerte antes que hacer traición á su fé, antes que transigir con el enemigo, antes que mancharse con el negro crimen de la apostasía. Nuestra vida debe ser lucha incesante, combate sin tregua contra los enemigos francos ó encubiertos de nuestra fé. Seamos como quiere el Apóstol fuertes y animosos en esta guerra inevitable, y hagamos triunfar las virtudes cristianas contra los vicios paganos de nuestro tiempo, la humildad contra la soberbia, la castidad con-

tra la impureza, el valor contra la cobardía, la caridad contra el egoísmo. Sed fuertes, y vencereis en todos los combates, y siendo fieles hasta la muerte, ceñireis la corona de la vida.

Z. M.

VARIEDADES Y NOTICIAS.

Receta para vivir en paz.

—Vosotros os amais, ¿no es verdad?

—Sí, pero....

—Pero.... ¿qué? Si os amais bien, sois ciertamente dichosos.

—Sí, pero.... ¡Oh! Su corazón es bueno, muy bueno, pero si supiéseis cuán difícil es su carácter. Tres años hace que lucho, que ruego, lloro y riño. ¡Ay!

—¡Tres años! Si desde hace tres años hubiérais puesto en práctica mi receta, no sentiríais ya las asperezas de su carácter, ni aún sospecharíais que hay espigas en torno de ese corazón tan afectuoso.

—¿Con que hay una receta?

—Sí, y tan sencilla que no sé si dáros-la. En vez de luchar, de tanto rogar para que se corrija de lo que no depende su voluntad, rogad por vos, para que lleguéis á ser mejor; en vez de llorar, reid aun cuando.... en una palabra, disminuid vuestros defectos y haceos santa.

Un santo, un verdadero santo, es paciente, y la paciencia es como el vestido de lana con el cual en los días de invierno envolvéis vuestros miembros para no sentir el frío. ¿Habeis, jamás, pensado en impedir que el tiempo sea frío?

Los santos gozan de santa paz; y la dulzura de esta paz es como la blanda cubierta con que la santidad rodeará vuestro corazón, y embotará la punta de las palabras punzantes ó injustas que vengan á desgarrarle.

Discurso.—Mons, Fana, Obispo de Grenoble, resume en su hermoso discurso pronunciado en ocasión de un triduo á San Pedro Claver, el progreso católico en Africa del siguiente modo:

«Africa, que á principios del siglo XIX estaba sumida en un sueño mortal, y no contaba mas que con algunos católicos diseminados aqui y allá por sus costas, cuenta hoy:

Con diez y siete Prefecturas apostólicas.

Veintiuna Vicarias apostólicas.

Doce Obispados, comprendiendo las ocho Sillas episcopales establecidas en las posesiones españolas y portuguesas.

Dos Arzobispados.

En el Africa septentrional existen cuatrocientos noventa y siete mil treinta católicos.

En el Africa occidental, 1.026.959.

En la meridional y oriental, 39.000.

En las islas del mar de las Indias, 296.940.

En las del Océano Atlántico, 796.000.

En conjunto, 2.623.000. Esta cifra, si se atiende al tiempo pasado, es admirable; pero en realidad debia hacernos llorar si se considera que la población de Africa se calcula en 206.000.000 de habitantes.

El laicismo en las escuelas.—Para probar el prestigio de las escuelas láicas, bastará citar los datos siguientes:

En un pueblo de la Vendée hay cuatro maestros para la escuela láica, y ésta solo cuenta una discípula.

En el canton de Juffé, cuya población es de unos 160 habitantes, existen dos escuelas, una católica y la otra láica. En aquella, que está á cargo de unas religiosas, hay treinta niños, todos los del pueblo; en la láica solo tres, y éstos son los hijos de la maestra.

Buen ejemplo.—Federico III de Prusia, siendo Principe imperial, prohibió al

clero protestante le hiciese muestra alguna de acatamiento en los templos. «Señores—les dijo un día,—no puedo permitir que en la casa de Dios haga el clero caso de mí. Fuera del templo, en la vida civil, Dios ha instituido clases y distinciones, que separan á unos hombres de otros; pero en su casa, en la iglesia, todos somos iguales, todos somos pecadores, pero con los mismos derechos.» Federico III, Emperador sostuvo la prohibición indicada.

¡Pobres negros!—A consecuencia de haberse reconcentrado en Sua-Kin los cañoneros que vigilaban el mar Rojo para impedir el comercio de esclavos, la trata de negros se está haciendo en grande escala. Multitud de pequeñas embarcaciones, inofensivas en apariencia, cargan de esclavos y ganan rápidamente las costas árabes.

Ultimamente, los guarda-costas egipcios persiguieron una flotilla compuesta de 10 barcas cargadas de esclavos; pero llegados á alta mar, los buques negreros aceptaron el combate, consiguiendo por fin salvar su cargamento humano. Sigue, pues, en todo su apogeo la vergonzosa trata de negros, ese comercio de seres humanos, que atemoriza el espíritu por lo inhumano y cruel; sus maldades se hallan con toda verdad relatadas en el precioso folleto que acaba de aparecer en Madrid con el título de *Los horrores de la trata de negros en el Africa*, en el cual se presenta la situación angustiosa de la inmensa población negra, víctima en pleno siglo XIX de lastimosa é inicua explotación.

Esta ha llegado á tal punto que, según el *Manchester Guardian*, se ha celebrado el siguiente horrible convenio entre los representantes de la Compañía inglesa del Africa oriental y el Sultan de Zanzibar en presencia de Said-Amed-hen-Suliman:

«1.º Los árabes de Mombaza están

autorizados para vender y comprar esclavos y para reclutar cuantos quieran en el interior.

»3.º Los árabes podrán encadenar á los indígenas y castigarlos con palos ó imponerles cualquier otro castigo cuando lo merezcan.

»3.º Cuando alquilen los árabes esclavos para sus caravanas, se entenderán para el ajuste del salario con los propietarios de negros.

»4.º Los salarios serán pagados á estos últimos.»

Leemos en *La Propaganda Católica*:

Según el nuevo reglamento gubernativo para las escuelas elementales, en Italia, deben los municipios interrogar á todos los padres de los alumnos y alumnas de dichas escuelas, si quieren ó no para sus hijos la enseñanza del catecismo católico, y los padres dar su contestación por escrito.

En Milan hay en este momento 27.515 alumnos de ambos sexos en las escuelas municipales. Pues bien: 25.380 padres de familia contestaron que querían en aquellas escuelas la enseñanza del catecismo católico: solo 2.135 padres, ó no han contestado, ó lo han hecho negativamente.

Es un espléndido plebiscito igual al hecho pocos años há por los padres de familia de Roma y de otras ciudades de Italia.

¡Y aún pretenda decir que Italia no es católica!

Mas los diarios liberales, todos, todos, no dicen ni una sílaba acerca de este plebiscito escolástico de Milán, y sus lectores ignoran un hecho de tanta importancia.

¡Siempre de buena fé esos liberales...!

El P. Anderson, en una conferencia en Liverpool, ha confirmado las noticias del canónigo anglicano Taylor respecto á la esterilidad y aun á la farsa de las mi-

siones protestantes. Trajo en apoyo de su tesis la autoridad de sir James Brook y la de Mr. Minton, que en 1858 y 1863, siendo protestantes, decían lo mismo que el orador católico. Refirió que en un viaje á Oriente se encontró con un misionero anglicano y la mujer é hijos del mismo. La mujer llevaba un gran piano, que era un instrumento de su apostolado. Junto á esa familia se veía á un misionero franciscano que tenía por equipaje una pequeña caja de carton. Los salvajes dicen á sus protectores: «Enviadnos á los sacerdotes negros, que vienen sin mujeres y se distinguen por la señal de la cruz.»

La *Forth nightly Review* dice que, según adelantan las conversiones, la China ocuparía 27.000 años á los protestantes, y que mejor se emplearía en obras de caridad lo que cuestan las misiones. Lo mas grave es que se va á promover en el Parlamento inglés una informacion oficial acerca del desequilibrio que existe entre lo que se gasta en misiones y la insignificancia de los resultados. Con este motivo se oirán cosas tales, que procuraremos estar al corriente de cuanto se descubra para conocimiento y edificación de nuestros lectores.

Dice la *Wiedomestic Petesburkaia*, órgano oficial ruso:

«El número de conventos y congregaciones católicas en Bulgaria, aumenta de día en día. Además, en todos los centros búlgaros, se han abierto escuelas católicas, especialmente en Philippópolis, Sistova, Sophia, Rousichonk, Widdin, etcétera. El principe Fernando y la princesa Clementina, han dado grandes sumas á todos estos conventos, congregaciones y escuelas, y la madre del principe, acaba de dar 20.000 francos á la escuela católica de Sophia. Si esta reaccion católica durase dos años, quedaria excluida de Bulgaria la Rusia ortodoxa.»

Para contrarrestar en cierto modo este

movimiento católico, el gobierno ruso acaba de asignar 600 000 rublos á la construccion de iglesias ortodoxas en las regiones católicas del imperio ruso.

La *Semana Religiosa*, de Gante, publica una carta interesantísima de un misionero flamenco, el Rdo. M. Blanck de Worghem, establecido hace 18 años en las misiones del Norte, y cura de Frederikssmid (Noruega.) Esta carta contiene curiosos detalles acerca de los progresos del catolicismo en los países escandinavos.

En Stockolmo, y durante la última fiesta de Pentecostés, hicieron solemne adjuracion de sus errores y abrazaron el catolicismo 35 personas, entre ellas dos de elevada categoria. El luteranismo pierde cada dia mas terreno en las consideraciones de las gentes, lo que en parte se atribuye á los extragos que la inmoralidad causa en los afiliados á dicha secta. En el año último se registraron 316 divorcios en Suecia, y recientemente fueron expulsados de la Universidad de Stockolmo, cerca de cien alumnos por ataques á la moral. Entre la gente campesina, es menos lamentable la situacion respecto á este particular.

El catolicismo, á medida que va siendo mas conocido, inspira crecientes simpatías. Una cuestion organizada hace poco tiempo en favor del nuevo Hospicio católico de Stockolmo, ha producido 33.000 francos, recogidos en gran parte entre los luteranos.

El nuevo Prelado apostólico del Norte, monseñor Jalize, hizo no ha mucho una visita oficial á Cristiania, donde fué recibido por las autoridades de la manera mas distinguida, no obstante ir vestido en traje eclesiástico, y llevando sobre el pecho la cruz episcopal. Los mismos periódicos protestantes elogian el talento y ciencia de dicho Prelado.

Desde 1848, los misioneros católicos gozan en Dinamarca de una libertad

completa. En dicho país existen 12 iglesias católicas, 30 sacerdotes y más de 4.000 fieles. Unas trescientas Hermanas de la Caridad prestan sus servicios en tres hospitales y 12 escuelas. Los Padres de la Compañía de Jesús tienen en Copenhague un colegio al que asisten 40 estudiantes.

En Noruega, donde la permanencia de los sacerdotes católicos estaba prohibida bajo la pena de muerte hasta 1815, no se contaban hasta hace veinte años más que 150 católicos; hoy la misión cuenta con cerca de 800, casi todos convertidos; y existen además 20 sacerdotes y ocho iglesias. Dos hospitales y ocho escuelas libres están servidos por Hermanas de la Caridad.

Aunque la existencia de los misioneros católicos en los países del Norte sea muy laboriosa y llena de penalidades á causa de las grandes distancias que separan á las diversas residencias, se muestran llenos de confianza en el éxito de sus trabajos.



No juzgar por apariencias.



Cuenta un diario francés la interesante historia de un saltimbanquis, que, habiéndosele acabado los recursos á consecuencia de una larga enfermedad, había ido á gastar su último franco á Lourdes en la compra de una vela que debía arder en la bendita cueva de la Virgen.

En el primer caserío que halló á su regreso, se puso á ejercer su *arte*, y en aquella *sesion* recogió veinte francos. Convaleciente y delicado todavía no pudo dominar su emoción, y se echó á llorar, contando luego su historia al autor del artículo.

Y hé aquí otro hecho de un saltimban-

quis no menos curioso, que pasó en Froidfond; y que el que traza estos renglones oyó contar al abate Milsent de santa memoria.

Un día ese buen Párroco se hallaba solo en la parroquia. Los habitantes de Froidfond estaban todos en el campo.

Abrese bruscamente la puerta, y da paso á un valiente mozo de tez curtida, con un tremendo palo en la mano, á una mujer de aquellas que levantan pesos en las plazas públicas y á un oso moreno de gran corpulencia y flojamente sujeto.

A la vista de aquel trio, poco halagüeño, el párroco tuvo miedo por un momento, creyó que la visita iba en busca de una limosna por fuerza; abrió su bolsa poco provista, y ofreció al visitante un franco, ex-usándose de no poderle dar más. El hombre del oso no pudo menos de sonreirse y dijo:

—Señor Cura, no venimos como mendigos; ahí van dos francos que le traemos para una Misa por las almas del Purgatorio.

—Quedaos con vuestro dinero, repuso conmovido el Párroco; diré vuestra Misa sin limosna, ya que sois pobres.

—No, dijo vivamente el hombre, quédese usted con el dinero y celebre la Misa. Nos ha ido bien en el mercado de Chalons.

—¿Quién os ha inspirado esta devoción? repuso el párroco.

—Señor cura, respondió el hombre bajando la voz, somos infelices y vagabundos. Cuando mi mujer y yo hayamos muerto nadie rogará por nuestras almas, que bien lo necesitarán. No tenemos amigos en este mundo, nos los procura-

mos en el otro mientras podemos. Por esto siempre que lo que recojemos llega á cierta cantidad, encargamos una Misa por las almas, esperando que en su día no se olvidarán de nosotros.

Cayó una lágrima de los ojos del Sacerdote; y hubiera querido conversar mas largamente con aquel buen domador de osos. Este se excusó diciendo que no podia serle útil para nada su detencion en Froidfond, y que tenia que andar largo trecho hasta encontrar un pueblo mas favorable para su industria.

El abate Milsent se complacia en referir esta historia, que tenia por una de las mas curiosas de su vida sacerdotal, y decia que pocas veces habia hallado tan gran fé. La citaba por hacer ver que no hay que precipitarse juzgando de las personas por su aspecto y semblante, y para que aprendamos á granjearnos amigos que no se olviden de nosotros cuando lo hicieren los de este mundo.

Lo que puede una mujer cristiana.

La condesa de Riviere, cuando apenas contaba veinticinco años de edad, convirtió ella sola la gran aldea de Etioles y muchas villas de los alrededores. Este país se habia hecho pagano durante la revolucion. Hacia diez años que en él no se oraba ni se recibian los Santos Sacramentos; la Iglesia habia sido profanada, el altar derribado, el culto abolido.

La señorita de la Riviere era una persona cumplida bajo todos los aspectos, llena de gracias y de distincion. Sentia arder en su corazon el celo de la caridad para levantar ese pueblo caido. La señora de Cicé hizo pedir un padre de la Fé, el P. Varin, quien debia evangelizar á Etioles; pero la señorita de la Riviere

fué encargada de preparar primero á los habitantes para la mision.

Al cabo de tres meses, cuando el Padre Varin se presentó, todos los niños estaban ya bautizados, los matrimonios beudecidos, hasta los mas incrédulos volvieron al redil del buen pastor; nada habia podido resistir al celo ardiente de la piadosa jóven.

El espectáculo de la primera comunión que siguió á la mision fué digno del paraíso: en lugar de las blasfemias, no se oian más que cánticos de alabanzas á Dios y á Maria Santísima. La señorita de la Riviere habia preparado á todas las almas á recibir á su Dios, y su ejemplo ha encontrado y encontrará aún muchas imitaciones entre las mujeres cristianas.

¿Quién no conoce, á pesar de la indiferencia y de la corrupcion del siglo, alguna de esas mujeres cristianas que viven en medio del mundo como verdaderas hijas de la caridad, visitando los pobres, los presos, poblando las casas de misericordia con las victimas que arrancan al vicio, mezcladas en todas las piadosas empresas y creando algunas veces por una inspiracion repentina las obras que un celo generoso les sugiere?

Este celo admirable no se ha debilitado con el tiempo; el catolicismo ha producido en nuestros dias con inagotable fecundidad una multitud de congregaciones, de sociedades de mujeres, dedicadas á remediar todas las miserias, y que dicen á la pobreza: Tú eres nuestra hija; y á todos los sufrimientos: Vosotros sois nuestros hermanos.

El padre de los pobres.

I.

Era una noche lluviosa del mes de Marzo de 1798.

Una multitud inmensa se agrupaba á las puertas de la iglesia llamada de la Compañía, en Quito, y con curioso res-

peto contemplaba un sencillo catafalco, colocado en el centro de la nave principal.

Entre los concurrentes, se hallaba un oficial muy joven, casi un niño; era alto, trigueño, delgado, con negros, rasgados y brillantes ojos.

Su mirada era dulce, sobre todo, cuando se fijaba en el sacerdote que oraba á su lado.

—Puede V. decirme, padre mio,— preguntó,—¿quién es el muerto?

—Un misionero, al que debe mucho la religion y cuyo fin nos ha causado un dolor profundo.

—¿Tantos fueron sus méritos?

—Inmensos: era un héroe, un santo, y ha sido un mártir: ha sucumbido víctima de su abnegacion.

—¡Ah! señor, cuénteme V. cómo.

—Estamos en la iglesia y en honras fúnebres: lo espero á V. mas tarde en la sacristia.

Luis Olmo, pues tal era el nombre del oficial español, aguardó con impaciencia la conclusion de la solemne ceremonia, y despues, anhelando saber pormenores, se dirigió en busca del complaciente Sacerdote.

—Venga V.,—le dijo éste,—y siéntese: el interés que ha manifestado por la suerte del Padre Montalvo, me es en extremo satisfactorio; escúcheme usted.

Hace algunos años que estudiaba en España, un joven tan inteligente como juicioso; hijo único y con una regular fortuna; prometido esposo de una joven á quien adoraba, su porvenir se presentaba risueño, feliz y sembrado de flores; pero los fallos de la Providencia son tan desconocidos como justos.

Concluida su carrera y cuando la magistratura le abria sus puertas, la vispera del dia en que pensaba alcanzar la dicha de unirse para siempre con la mujer amada ésta fué víctima de una epidemia que á la sazón reinaba, y el traje de novia y los festines, se convirtieron en fúnebres crespones y dolor profundo.

—¡Cielos!—exclamó Olmo,—tan cruel pérdida influiria á cambiar por completo el porvenir del joven.

—Así fué; Montalvo perdió toda su alegria, toda su ambicion de elevarse honrosamente en su carrera, y renunció á la vida de felicidad que habia soñado.

—¿Y se consagró á Dios?

—Sí; convencido, como el marqués de Lombay, el ilustre San Francisco de Borja, de que las mundanas pompas son humo y transitoria dicha, hizo donacion de toda su fortuna, y dedicado á conquistar corazones con la magia de su palabra, corrigiendo las faltas con su buen ejemplo, ardiente y entusiasta mantenedor de la fé de Cristo, pidió se le destinase á la mision de América, para exponer la vida por la Religion y convertir almas para que adorasen el Evangelio.

—¿Y fué enviado al Ecuador?

—Sí; cuando llegó trasladóse inmediatamente al Napo, é internándose entre las salvajes tribus de los indios, predicó las doctrinas del divino Maestro, sin mas armas que su fé, mas escudo que su corona de sacerdote, ni mas elemento de defensa que la razon y la virtud.

(Se continuará.)

Varonesa de Wilson.